

**Discurso de orden en la Sesión Conjunta en homenaje
a José María España
Macuto, 28 de Febrero de 2013**

Nuestro calórico terruño guaireño se caracteriza por mantener la primacía en los acontecimientos históricos que marcaron y marcan pautas en el desarrollo sociocultural del país, es por ello que son muchas las oportunidades en las cuales ha sido el centro de atención del desarrollo político y social de Venezuela enriqueciendo su historia libertadora.

Por ser zona costera, aquí se inicia la conformación de la gran Nación de los Taramas, Tarmas o Taramaimas, como se le conoce en las crónicas de conquista, la cual constituye la primera Confederación de Naciones Indígenas de América.

Aún tenemos fresco en nuestra memoria que en 1499, un año después de la llegada de Cristóbal Colón a costas venezolanas, el español Alonso de Ojeda intentó fondear su buque en la Bahía de Chichiriviche (aquí se puede vivir en lengua Caribana) y es atacado por los Tarmas bajo el mando de los Caciques Carapaica y Charaima. Fue tan intenso el ataque que el sitio fue bautizado como Puerto del Flechado. Al siguiente año es Pedro Alonso Niño quien intenta entrar a la misma bahía, es atacado de igual manera y se devuelve con varias bajas en la tripulación. Y por qué es este el recibimiento a los barcos españoles, porque ya se sabía la suerte corrida por los pueblos aborígenes donde pisaban tierra los conquistadores españoles. Pasarían cincuenta y cinco años sin que alguien más intentara pisar nuestras costas, puesto que es en 1555 cuando el mestizo Francisco Fajardo, acompañado de Indígenas Waikeríes y Píritus toca las tierras de lo que hoy es Chuspa, saluda a los aborígenes en su lengua; es decir, en Caribano y es bien recibido.

Un año después el Cacique de Caciques, el Wapotoru Waicaipuro (Flecha ardiente en Caribano) convoca a un primer cónclave en la aldea de Guaicamacuto (Cesto de espinas en Caribano), Cacique de los Toromaimas, (el segundo sería convocado en 1568) con el fin de trazar las estrategias de lucha para frenar la conquista española. La lucha se hace cruenta, son muchos los episodios históricos poco narrados en los cuales los Taramas vencen a los soldados españoles. Es así como en 1563 el Cacique Guanauguta da muerte en las cercanías de Cabo Blanco al conquistador Diego García Paredes, en 1567 el Cacique Prepocumate vence al Capitán Julian Mendoza, posteriormente son derrotados Sancho de Villar y Francisco de Vides, y en las costas de Mare el Cacique Pariata incendia el barco “Don Pelayo”, el buque insignia de la Armada Española; sin embargo la Nación de los Tarmas es sometida con la muerte de los principales Caciques, los que lograron sobrevivir fueron esclavizados pero nos dejaron como herencia restos de su cerámica, adornos, armas y sus libros rupestres, conocidos hoy como petroglifos, con lo cual podemos reconstruir y conocer sus costumbres y

procesos culturales.

Controlado el territorio se asientan los primeros poblados españoles, especialmente sobre las destruidas aldeas indígenas. Es así como en 1568 es fundada Nuestra Señora de Carballada y se instala el primer puerto de la Capitanía General de Venezuela. Es casualmente aquí donde se escenifica la primera protesta pública contra un Gobernador. Los habitantes todos del poblado, en protesta contra Luis de Rojas abandona sus viviendas y la Capitanía, así como la Corona española se quedan sin puerto para desembarcar y embarcar las mercancías de y hacia España. En consecuencia el Gobernador es destituido y nombrado Diego de Osorio como sustituto, quien al no lograr repoblar a Carballada se dirige a sotabento y da nombre de La Guaira, el 29 de Junio de 1589 a un pequeño puerto de pescadores ubicado cerca del otrora caudaloso Río Guaira, según algunos autores, conocido hoy como Río Osorio, que perdió sus aguas hace mucho tiempo y hoy es solo una quebrada de aguas servidas.

Es importante señalar en este preámbulo que así como resistimos a la conquista española, como pueblo mestizo también hemos estado a la altura de las circunstancias, porque, como afirmó el Periodista Arévalo González “Los guaireños no nos inclinamos ante el tirano porque no tenemos bisagra en la columna vertebral”. Es así como en 1743 una escuadra inglesa conformada por dieciseis buques de guerra invaden la rada de nuestro puerto y desde el Vigía de la Atalaya del Zamuro es enfrentada con gallardía logrando huir, y bien maltratados, solo tres de ellos.

Años después, el 28 de Febrero de 1761, nace en el Callejón San Francisco, en La Guaira, José María España, quien pronto se convierte en coautor del primer movimiento organizado para la búsqueda de la Independencia Hispanoamericana, dándole a este terruño guaireño el privilegio y el honor de ser la Cuna de la Independencia en esta parte del continente, puesto que el objetivo de Manuel Gual y José María España como responsables del movimiento revolucionario era derrocar la monarquía española en todas las colonias españolas de América para instaurar gobiernos republicanos.

Para la organización de este movimiento emancipador son estudiados y analizados los libros y documentos que de manera clandestina llegan camuflajeados entre la mercancía que desde Europa son desembarcadas en el puerto guaireño. Muchos de estos escritos hablan de la Revolución Francesa, de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y de las luchas de Francia sobre España, cuyos logros son festejados con brindis por los revolucionarios de La Guaira en sus reuniones secretas. Muy pronto son reproducidos y distribuidos escritos cargados de carácter político y filosófico.

José María España no se encuentra solo en esta invalorable proeza; lo acompañan muchos guaireños de todos los estratos sociales: soldados, comerciantes, clérigos, mulatos, profesionales, militares y negros libres porque fiel a sus principios

revolucionarios y al articulado del proyecto de Constitución republicana escrito para guiar los destinos de la futura República, José María España otorga la libertad a los esclavizados que como herencia recibe con la Hacienda España, ubicada en Naiguata, al morir su padre. En sus primeros artículos queda abolida la esclavitud como contraria a la naturaleza humana. De manera que es en La Guaira donde se hace realidad la abolición de la esclavitud muchos años antes de ser declarada por nuestro Libertador Simón Bolívar y ejecutada con falsedad por el Presidente Monagas. Importante es señalar que el proyecto de Constitución concebido por los revolucionarios guaireños en 1797 fue copiada casi textualmente por la comisión redactora de la Constitución de 1811, ese articulado permanece en las posteriores constituciones y hoy se encuentra presente, de alguna manera en la actual Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

También forman parte de este primigenio movimiento revolucionario el guaireño Manuel Gual, Joaquina Sánchez, Montesinos y Rico, José Rusiñol, Narciso del Valle, José Cordero, el Prebítero Juan Agustín González, Juan de Aranzamendi, Xavier de Arambide, Juan José Mendiri, Miguel Granadino, Agustín Serrano, Lorenzo Acosta, Juan Moreno y José Manuel del pino quienes conforman la dirección política; sin embargo, toca la mayor responsabilidad a José María España y a Manuel Gual. Al primero le corresponde garantizar la ejecución de las acciones militares y al segundo la concepción ideológica-política-filosófica. En efecto, entre los documentos decomisados, figura Manuel Gual como Presidente de la República una vez fuese derrocada la monarquía española.

Difícil es separar a estos dos proto-mártires al abordar el estudio de la Revolución de Gual y España, como se le conoce en la historia nacional, puesto que forman un solo ideal independendista, un solo pensamiento, una sola historia. Como es sabido, el plan es descubierto el 13 de Julio de 1797, en consecuencia las autoridades españolas realizan allanamientos a las viviendas de los comprometidos decomisando documentos con la Instrucción General, la Canción Patriótica, el plan de actividades militares, el edicto convocatorio a los simpatizantes del movimiento, una Constitución republicana, una exaltación de libertad, discursos a los americanos, las Máximas Republicanas por las cuales debían regirse los gobernantes y empleados de la futura república. y una Bandera cuatricolor, la cual ondea en lo alto de El Vigía, en La Guaira, desde el 13 de Julio de 1797 cuando fue izada por vez primera en suelo americano al cumplirse el bicentenario de la Revolución frustrada.

José María España y Manuel Gual logran fugarse hacia las islas del Caribe. Así mismo logra salir hacia la isla de Jamaica el Maestro Simón Rodríguez, quien siendo instructor de los futuros Libertadores, era Presidente de la Junta Revolucionaria de Caracas, es por ello que para despistar a los españoles se cambia el nombre y desde entonces lo conocemos como Samuel Robinsom. En este sentido el propio Maestro nos

señala: “ Desde 1794 un grupo de personajes de la colectividad de La Guaira se viene reuniendo sigilosamente para discutir cuestiones políticas. José María España, inteligente y distinguido se empeña en fusionar con este objeto a individuos de las distintas capas sociales (...) Con él participa en igual empeño don Manuel Gual, Capitán retirado, diestro en los idiomas francés e inglés (...) Se está desarrollando una acción que bien podría calificar de precursora de la Independencia (...) Yo era Presidente de una Junta Secreta de Conspiradores”.

Con motivo de la persecución el Capitán General, Pedro Carbonell, envía al Virrey de Santa Fe la siguiente descripción de España con el objeto de que fuese identificado y capturado: “Alto de cuerpo, un poco cargado de espaldas, color trigueño, ojos chicos y zumidos, cerrado de barba, los juanetes de la cara bastante sacados y chupado de carrillos”. José María recomienda a Manuel Gual la permanencia en Curazao para encontrarse con los republicanos españoles Juan Bautista Picornell y Manuel Cortes Campomanes con el objeto de darle cuerpo al plan de entrada a Venezuela por Puerto Cabello y Maracaibo con una expedición armada que levantando el grito de de libertad atrajese a los esclavizados, pardos y mulatos a la lucha por la Independencia de la colonia, de lo cual se enteran los espías de la Corona española, lo comunican al Capitán General Carbonell, quien oferta una recompensa de 929 pesos por ellos vivos o muertos. De Curazao pasan a Trinidad donde, después de algunas gestiones, se decide que Manuel Gual permanezca allí en el logro de armas, barcos y soldados mientras que España regresa a La Guaira con el fin de preparar el terreno para la llegada de Gual con los expedicionarios libertadores.

Entre sus acciones, Manuel le envía comunicación al Generalísimo Francisco de Miranda, le habla de sus planes y le invita a venir a América, a incorporarse a las luchas por la independencia de su Patria natal; es así como el día 12 de Julio de 1799 le escribe: “...Si por lo mal que le han pagao a usted los hombres, si por amor a la lectura y a la vida privada, como anunciaba de usted un diario, no ha renunciado usted a estos hermosos climas y a la gloria pura de ser el Salvador de la Patria! Yono tengo otra pasión que la de ver realizada esta hermosa obra, ni tendré otro honor que de ser subalterno de usted”, cuya carta iba acompañada del plan propuesto para invadir el territorio venezolano.

José María España llega a La Guaira disfrazado de pescador el 27 de Enero de 1799, se esconde en la casa del negro libre Félix Farfán ubicada en El Cardonal, cerca de la plaza donde las autoridades españolas habían ahorcado al Sargento José Rusiñoll por su participación en el movimiento revolucionario de Gual y España, desde aquí convoca y realiza reuniones clandestinas, gira instrucciones revolucionarias, pasa a Macuto, es descubierto y capturado el 29 de Abril de ese año y el día 06 de Mayo le dictan sentencia de muerte. Curiosamente entre los verdugos que firman la sentencia se encuentran Juan Germán Roscio y Francisco Espejo, quienes en 1811 son firmantes del Acta de

Independencia de Venezuela. Jugadas del destino?, No. Es una actitud propia de la oligarquía caraqueña de todos los tiempos; en 1799 juegan a sus intereses personales oponiéndose a la Independencia política y económica de “su Patria” y posteriormente, en 1811 se quitan las máscaras y juegan a la independencia para la defensa de sus propios intereses. Es decir, que esa costumbre de jugar a la oposición hoy y a la revolución mañana no es nada nueva. Por cierto que es el propio Roscio quien impide que Joaquina Sánchez, esposa de José María España, regrese a Caracas con sus hijos, pues se opone a que se rompa el exilio al cual fue sentenciada.

Soy de los que piensa que para conocer a profundidad a un hombre-héroe-martir hay que leer y reflexionar en torno al contenido de su producción política filosófica; por ello citaré algunos fragmentos del discurso a los Habitantes Libres de la América Española y algunas de las Máximas Republicanas. “...¿Hasta cuando besareis servilmente el látigo con que os azotan? (...) y cuando algunos patriotas os muestran el camino de la libertad en que tan valerosamente se han metido ¿Os faltará el ánimo y valor para seguirlos y tomar plaza en el partido que os ofrecen?. Pudiésemos fácilmente extrapolar esas palabras en el tiempo y traerlas al presente cuando un grupo de soldados venezolanos con valentía y responsabilidad patriótica irrumpen contra el orden de corrupción y entrega de la Patria a intereses imperialistas rescatando la dignidad del venezolano, y vemos y escuchamos a un buen grupo de ciudadanos negando los cambios sociales que se están dando en nuestra Patria traducidos en los beneficios de las Misiones Sociales, la recuperación de la independencia económica y política de la Nación y la dignificación de los desposeídos y débiles económicos.

En las Máximas Republicanas nos dicen Manuel Gual y José María España con plena vigencia: “El buen patriota trabaja para el bien general, siempre une su propio interés, al de todos sus conciudadanos.”

“El republicano es un verdadero amigo de la humanidad; no es injusto con nadie, respeta a los débiles, defiende a los oprimidos”.

“ El republicano sobrio, amigo de la frugalidad, amante de su prójimo, no encierra ni amontona los víveres en época de escasez”.

Y qué hace la presente oligarquía capitalista para generar crisis, con desabastecimiento y malestar en la comunidad: acapara y esconde los productos de primera necesidad, especialmente los alimenticios, con el fin de desestabilizar a un gobierno hermoso, humanista al servicio de la población más necesitada, con el único objetivo de sacar de la Presidencia al Comandante Hugo Rafael Chávez.

“El republicano, en fin, es económico, sobrio y frugal: amigo del pobre, de la viuda y del huérfano, es con ellos liberal y generoso; sin fausto; simple y modesto en sus vestidos, es enemigo del lujo y del orgullo; siempre pacífico, igual y tranquilo, mira a sus semejantes sin envidia; es buen padre, buen hijo, buen marido y buen vecino; la

paz y la concordia reinan en su familia y al rededor de él; respeta a los sabios y a los ancianos, obedece a las leyes, estima a los magistrados, es amigo verdadero y fiel de las virtudes y de la probidad; justo con sus hermanos, la felicidad de ellos hace la suya; y nada de lo que lo rodea es desgraciado”.

Es este el compromiso que debemos asumir los venezolanos en estos momentos de cambios sociales, de Revolución. El presente nos llama a erradicar el egoísmo, la envidia, la miseria humana, la avaricia, la corrupción, el irrespeto, la flojera y la falta de compromiso como lo hicieron aquellos hombres preclaros de 1797. José María España y Manuel Gual reclaman hoy la implantación de un verdadero socialismo, que rompa con las cadenas ideológicas de la burocracia y la opresión de los más débiles. En sintonía con estos preceptos, el proyecto de país del Comandante Presidente Hugo Chávez también lo exige.

Muchos recordamos cada fecha y damos o escuchamos discursos año tras año enalteciendo el pensamiento y la vida de nuestros héroes y mártires. Hablamos de su vigencia social, de su necesaria aplicación para mejorar la calidad de vida en la actualidad; pero ¿Qué hacemos cada uno de nosotras y nosotros para mejorar en lo personal?, ¿Cómo, con nuestra actitud y compromiso, ayudamos a superar las debilidades y garantizar las mejoras que tanto exigimos?, ¿Qué hacemos para lograr el sueño añorado de José María España, Manuel Gual, Simón Rodríguez y Simón Bolívar de unidad y solidaridad entre los hombres y las naciones?, los cuales también son los sueños hoy, repito, de nuestro Comandante Presidente Hugo Chávez.

Revisemos el grado de compromiso que cada quien tiene para construir una sociedad mejor, y el grado de acción diaria que desde nuestro cargo y gerencia ejercemos para lograrla. Revisemos qué hacemos para ser cada día el mejor padre, la mejor madre, el mejor amigo o amiga, el mejor vecino, el mejor ciudadano, el mejor obrero, el mejor estudiante, el mejor dirigente, el mejor gobernante, el mejor empresario, el mejor gerente, el mejor maestro o maestra, el mejor conductor? y podemos seguir enumerando hasta el cansancio. Si pusiésemos nuestro granito en este sentido tuviésemos desde hace rato la mejor sociedad y la mejor Patria. ¿Hasta dónde llega nuestro compromiso solidario con el pensamiento y las ideas de aquellos hombres y mujeres que recordamos año tras año?

Nuestro compromiso hoy es y debe ser con la vida, con la justicia, con la unidad. Hagamos realidad el deseo y el deber de construir una sociedad más hermosa y justa al ser humano, teniendo presente, como lo escribieron Manuel Gual y José María España “...el déspota ha introducido entre nosotros distinciones odiosas, clases contrarias ala naturaleza, opuestas al espíritu de la religión, perjudiciales a la sociedad; establezcamos nosotros la igualdad natural, mirémonos como hijos de un mismo padre (...) como hermanos (...) cesen de una vez los odios, los desprecios, los malos

tratamientos y reine entre nosotros la fraternidad.” y estaremos cumpliendo con nuestro aporte para que Venezuela y nuestra sociedad sea la que deseamos y merecemos. Como dice nuestro Comandante Presidente, una Patria mejor, un mundo mejor es posible. Ellos ayer inventaron el socialismo utópico en 1796, hagamos nosotros realidad el socialismo del siglo XXI.

Muchas gracias.

Alexi Rojas
C.I. V-3.610.501